

Las horas trabajadas caen tras el Covid pese al rebote del empleo

INFORME DEL BANCO DE ESPAÑA/ El informe achaca este retroceso al creciente peso del sector servicios, a la incorporación de la mujer y al envejecimiento demográfico, y prevé que el ajuste prosiga en el futuro.

Pablo Cereza. Madrid

Un vistazo (superficial) al mercado laboral muestra que, de forma casi inexplicable, el empleo se ha recuperado con una fuerza inusitada de la debacle provocada por la pandemia, hasta el punto de que ya hay 917.000 afiliados a la Seguridad Social más que antes del coronavirus. Y eso, a pesar de que el PIB todavía no ha recuperado las cifras de 2019 y de que su rebote se ha visto truncado por la escalada de precios, la subida de los tipos de interés y el contexto internacional. Sin embargo, esta divergencia tiene una explicación, tal como puso ayer de manifiesto el Banco de España: la jornada laboral media se ha reducido más de una hora en los últimos tres años.

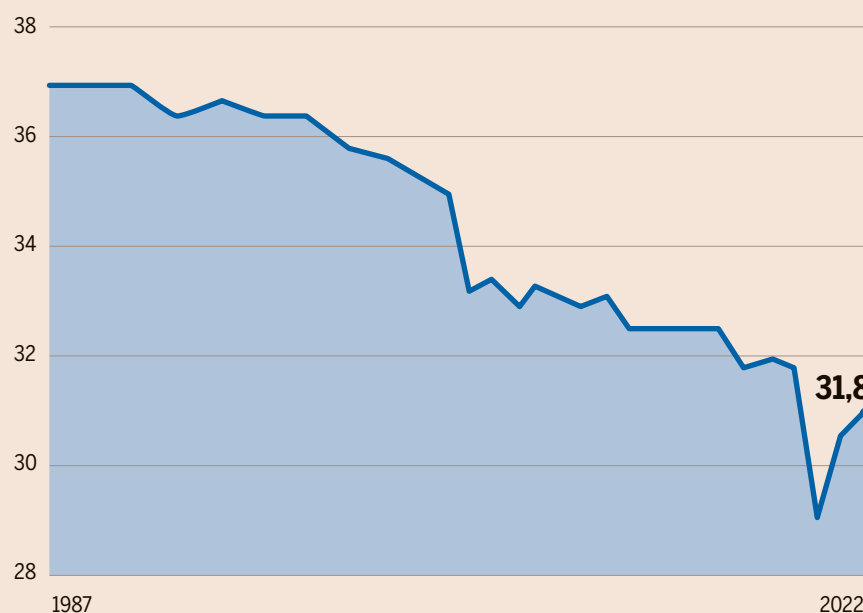
En un informe titulado *Un análisis de la evolución de las horas trabajadas por ocupado en España: desarrollos tendenciales y evolución reciente*, el organismo gobernado por Pablo Hernández de Cos esgrime que, si bien la tendencia que viene del largo plazo ya apuntaba a un descenso de la jornada laboral, “el Covid-19 acentuó la caída más que la tendencia histórica y que en crisis anteriores”. Así, si las horas semanales trabajadas por ocupado cayeron de forma ininterrumpida de las 37 horas de 1987 a las 32 horas de 2019 (un ajuste de 13,6 minutos al año), este recorte se ha intensificado durante la pandemia, a razón de 22 minutos al año desde 2020. Un ajuste que incluye a todo tipo de trabajadores en casi todos los sectores de actividad.

Las razones de este ajuste se encuentran en “el progreso tecnológico, que ha permitido ganancias de productividad que dan lugar a un aumento de las horas asignadas al ocio a expensas de las destinadas al trabajo”, además de “la progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral [que lleva a una mayor reivindicación de jornadas a tiempo parcial por motivos de conciliación], la tendencia hacia una mayor ratio de parcialidad y, más recientemente, el envejecimiento demográfico [con jubilaciones parciales]”, mientras que “la creciente especialización en las ramas de servicios ejerció una presión a la baja adicional, dado que es el

UNA JORNADA CADA VEZ MÁS REDUCIDA

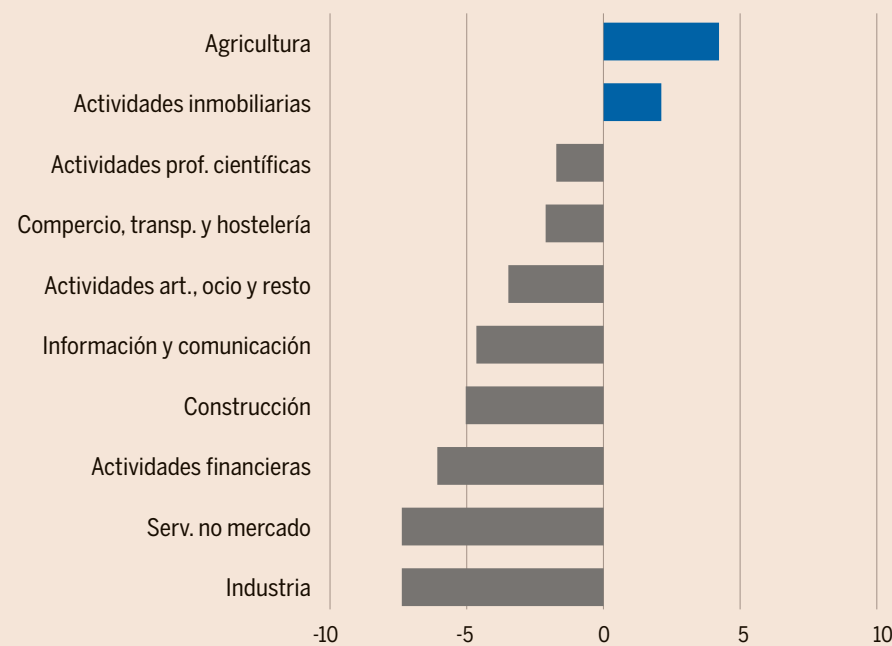
> Horas semanales trabajadas por ocupado

En número de horas efectivas.



> Evolución entre el 4T 2019 y el 4T 2022, por sectores

En porcentaje.



Expansión

Fuente: Banco de España

sector con menor número de horas por ocupado”. Por otro lado, “las variaciones en la duración de la jornada laboral otorgan a las empresas un instrumento flexible para ajustar sus costes salariales ante perturbaciones negativas sin tener que recortar sus plantillas”, por lo que habrían sido ampliamente utilizadas durante la pandemia, pero tam-

bién podría haber sido un recurso utilizado para paliar la subida de los costes laborales derivada del incremento del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) en los últimos años y el mayor coste de las cotizaciones sociales.

La reducción de jornada se utiliza para paliar la caída de demanda o el alza de costes laborales

Por sectores

Eso ha provocado que, aunque el número de afiliados a la Seguridad Social se haya incrementado un 4,8% en los últimos tres años, el número total de horas trabajadas se haya reducido un 0,8%. Aunque el

informe advierte de que en la primera fase de la pandemia “el descenso inicial de las horas por persona fue mucho más intenso en las ramas en las que el contacto social es más estrecho, como el comercio, el transporte y la hostelería”, donde la jornada llegó a reducirse a algo más de la mitad, las cifras se han recuperado en estas áreas en los últimos trimestres, mientras que los sectores que acusan una mayor reducción de la jornada son la industria, los servicios públicos y las actividades financieras, y son la agricultura y las actividades inmobiliarias las que han visto incrementada la semana laboral, quizá debido a las menores posibilidades del teletrabajo en estos ámbitos.

Por otra parte, el ajuste de la jornada en los últimos tres años “es generalizado entre los distintos grupos poblacionales, independientemente de sus características demográficas y laborales”, con descensos muy similares entre hombres y mujeres, más intensos entre los trabajadores entre 35 y 44 años (pero también presentes en todos los demás segmentos de edad, especialmente por debajo de los 34), entre los trabajadores con una elevada cualificación, entre los contratos temporales y entre los trabajadores a jornada completa. De hecho, el texto sostiene que la reducción de jornada tiene lugar tanto por el mayor peso del empleo a jornada parcial como por la menor cantidad de horas trabajadas por ambos tipos de trabajadores.

Y, además, el Banco de España prevé que esta cifra siga en caída durante los próximos años. “El progresivo envejecimiento demográfico ejercerá una presión a la baja sobre la jornada laboral media, a medida que aumente el peso de los trabajadores de más edad en el conjunto del empleo, aspecto que se verá reforzado por la previsible prolongación de la vida laboral a través del retraso en la edad de jubilación y por los posibles incentivos a la jubilación parcial”, señala el texto, que añade que también “cabe esperar que continúe la ganancia de peso de los servicios dentro del conjunto de la actividad económica”.

Editorial / Página 2

La confianza del consumidor repunta en febrero en la zona euro

Expansión. Madrid

Aunque las nubes de tormenta no se han disipado sobre la zona euro, como evidencian los malos pronósticos del Bundesbank, que espera que la economía alemana entre en contracción en este primer trimestre del año (ver información en página 27), los últimos indicadores apuntan a que el león de la crisis no será finalmente tan fiero como se temía. Un sentimiento que ha terminado calando entre los ciudadanos europeos, cuya confianza ha vuelto a repuntar en febrero, marcando su nivel más alto en un año. En concreto, la confianza de los consumidores aumentó en 1,7 puntos en el bloque de la moneda única y en otros 1,5 puntos en el conjunto de la UE, según los indicadores adelantados publicados ayer por la Comisión Europea. La confianza de las familias y de los trabajadores del Viejo Continente encadena así cuatro meses consecutivos de subidas, al calor de unos datos que han mostrados una mayor resiliencia de la que se esperaba en la economía del bloque. De hecho, aunque el PIB de la zona euro creció un anémico 0,1% en el cuarto trimestre, logró esquivar la caída en contracción, como hace unos meses temían la mayoría de expertos y analistas, cerrando el año con un crecimiento anual del 3,5%. A ello se suma una tasa de inflación que, si bien sigue siendo muy elevada, con un alza del 8,5% en enero, parece haber tocado techo y suma tres meses consecutivos de moderación, alejándose del 10,6% que registró en octubre del año pasado. Sin olvidar que el invierno, que está siendo más suave de lo que se preveía, está ayudando a contener la demanda energética en el contexto de la crisis abierta con Rusia por la invasión de Ucrania.

Pero si bien las perspectivas han mejorado, siguen sin ser buenas. Y eso también se refleja en el sentimiento de los consumidores, cuya confianza, pese a la mejora de los últimos cuatro meses, se encuentra aún “muy por debajo” de su promedio a largo plazo, como advirtió Bruselas en un comunicado. En concreto, la confianza de los consumidores se situó en febrero en los -19 puntos en los países del euro y en los -20,6 puntos en los Veintisieste.